



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10528

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1 DE DICIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA HIPOLL ARMIARIO

REAL NUMERO 34  
Preparación para las Academias del Ejército y Armada.  
ACADEMIAS MILITARES  
La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illésca y de caballería D. Luis Marquez.  
ACADEMIAS DE MARINA  
Cuerpo general é infantería de Marina  
La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos, Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CANILLO PEREZ LURBE  
21, CASTELLINI, 12.

## FLORISTA FRANCÉS

(VEASE 3.ª PLANA.)

## SIMPATIAS Y TEMORES

Digimos hace días que la prensa norteamericana había rectificado su actitud respecto de nosotros y hecho una parada en firme que tenía por objeto allegarse simpatías para el caso de un rompimiento con España. Sin duda esa prensa que tan insolente se mostró al

principio, ha caído en la cuenta de que no es cosa de juego lo que lleva entre manos, sino pólvora que puede inflamarse al menor resaca de lesionando duramente a quien la manipula.

Añá lese ahora que hay muchos senadores de los Estados Unidos que no sienten impatiencias por el triunfo de los cubanos ni por anexionarse la gran antilla. ¿Será que también habrán rectificado su actitud con respecto a España? Porque hace escasamente un año se despachaban a su gusto a costa de nuestra nación los senadores del Capitolio.

¿Qué nos podemos prometer de ese cambio de postura? En nuestra opinión nada. La gente que dirige la opinión americana desde el poder, procurara enfrenar las pasiones y eludir responsabilidades ante Europa; pero el pueblo bajo, esa masa social cuyos apetitos han sido explotados con fines políticos durante la última elección presidencial, reclamara cualquier día el cumplimiento de lo prometido y entonces las cosas caerán del lado que fatalmente se inclinan, si no surge algo impensado que detenga el curso de los sucesos.

La prensa americana aconseja á los suyos prudencia para cargarse de razón. Nosotros la hemos tenido sobrada y estamos recogiendo cosecha de simpatías.

Gran parte de la prensa europea se hace lenguas de nosotros proclamando nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro derecho. La movilización de ejércitos numerosos llevada a cabo por el general Azcarra ha arrancado gritos de admiración á las naciones guerreras. El resultado del empréstito ha llenado de asombro á los que nos creían á las puertas de la ruina. La suscripción popular iniciada y sostenida por «El Imparcial» levanta en el extranjero murmullos de simpatía y ya no son solo españoles los que figuran en esas

interminables listas de donantes que publica á diario el colega madrileño.

¿Qué nos podemos proponer con esas simpatías que hemos desperdiciado en Francia, en Alemania, en Italia y en otras naciones de menos importancia? Probablemente no nos servirán de nada. Se discute la doctrina de Monroe en beneficio nuestro por la prensa de la vecina república, pero tal vez no pase de ahí el apoyo que se nos da.

De todos modos conviene hacer fijar la atención en ese cambio de actitud de la prensa de aquí y de allá.

De ello es bueno tomar nota, pero sin dejar de enviar á Cuba y Filipinas los soldados que hagan falta; de acumular donativos para los que regresan á la patria enfermos ó heridos.

Hemos sido muy prudentes pero nos hemos mostrado muy grandes; tanto que para mirar á España hay que levantar los ojos.

Ahí está nuestra fuerza. De ahí nacen las simpatías que nos tienen los demás.

Sino nos sirven de nada, nosotros habremos cumplido y seguiremos cumpliendo nuestro deber.

## TIJERETAZOS

La prensa periódica se pronuncia ahora por la división de mandos en Cuba.

A buena hora mangas verdes. ¡Si hace un par de años que está indicada esa división!

Desde que comenzó la revolución separatista.

Pero los rozamientos... las consideraciones...

Y ya verán ustedes en lo que para esto. En que se establezca la división, sin consideraciones para nadie y aunque los rozamientos levanten chipsas.

Ya tenemos dos reyes en Filipinas.

Bonifacio I, rey de Iruys y Victor I, rey de Silang. Ambos tagalos.

Pero el último es muy superior. Su primer acto ha sido dar un manifiesto al país, que termina con un viva á la república.

¡Valiente mamarracho está ese señor Victor que comienza su reinado dando gritos contra su mismo trono!

Si entenderá de gobernar países la tagalería del archipiélago filipino.

«El Correo Gallego» ha perdido el juicio en la cuestión batallona de la limpia de los acorazados.

Y dice que el Ferrol está lastimado en provecho de Cartagena.

Hace mal «El Correo» en sacar las cosas de quicio y en echarlas por camino tan escabroso.

¿Cuándo ha visto egoísta á la prensa de Cartagena ni á los cartageneros? Aquí no se conoce esa fruta.

Y cuando venos que alguien se come un pedazo de pan se lo dejamos comer.

Cónstelo al colega, que no podrá citar un solo caso en que estos periódicos hayan disputado á la maestranza del Ferrol el trabajo á que tiene derecho.

Por lo demás, no nos extraña la conducta del periódico gallego; es idéntica á la que siguió deprimiendo á Cartagena y Cádiz para rechazar algo que había dicho el ministro de Marina.

Por cierto que mereció la censura de los otros periódicos sus falsedades.

En las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos han votado las mujeres en tres estados.

Mr. Canon se presentaba candidato á representante, pero su mujer le ha disputado el triunfo, presentándose candidata, y lo ha derrotado de la manera más ignominiosa.

Como que en lo de manjar pucheros no hay quien lo gane á una mujer!

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Weyler y los tácticos de café.—Reacción.—Tribunal culpable.—

Notas de sensación.—La tierra baja.—El padrino de «El Nene».

No se dirá que la semana ha sido pobre en materia para que los polemistas y agoreros de todas clases, oficiarán á su gusto y crearan un ambiente lleno de pesimismo y de crudezas imposibles de digerir.

El regreso del general Weyler á la Habana fué la mejor presa. Sobre ella cayeron hambrientos y se habló de fracaso, de relevo, de noticias espeluznantes llegadas del Camaguey y Orifléte, de telegramas del gobierno que dejaban traslucir disgusto y dudas y órdenes que no son precisas á soldado pindonoso, que tiene probado su talento para la resolución de problemas de complicadas soluciones.

En fin; que por un hecho sencillísimo, natural, en quien asume á la vez los cargos de gobernador general y general en jefe, víase al marqués de Tenerife rodar por el suelo ó ir de un lado para otro, por obra y gracia de los tácticos y políticos de café, que en la ya célebre plataforma discuten á gritos y manejan soldados y desarrollan supuestos tácticos que irremisiblemente dan la victoria á sus ideales ejércitos.

Pero así como las nobles explicaciones del general Echazue han mejorado los juicios que algunos impresionistas habían formado de las gestiones del marqués de Peña Plata, como gobernador general de Filipinas, porque á modo de luz y dato el justo relevo á los motivos que existieron obrar con acierto al estallar la insurrección tagala; los cablegramas llegados posteriormente de Cuba y la vuelta del general, han purificado por un día del misterio de acusaciones que el meridionalismo excesivo de unos cuantos había formado.

Y que ha sido una semana pletórica de bilis la pasada, no cabe duda.

El celebro nos ha obsesado con incesante lluvia, y el barro de las calles se desbordó y manchó las vestiduras de justicia en que se envolvía un tribunal, que, como todos, creíamos justo y honrado.

El escándalo ha sido grande; la ampolla levantada, gruesa; y de las consecuencias que el hecho traerá, no hablaremos, pues si hasta hoy se vió en las injusticias parcialidad á que obligaban las

fue cuando conoció al ministro Aubrey y cultivó su amistad.

El buen eclesiástico oraba cerca del enfermo, y en aquellos momentos en que el banquero vió su vida en peligro procuró aliviar su conciencia confesándose de los «gravios» que había sufrido á María Westbrook.

Este nombre hizo estremecer á Aubrey, y cuando supo que aquella amable niña que tan amonado ponía en sus rodillas era nieta de la mujer que fue su primero y único amor, se aumentó el interés con que la miraba; tuvo un nuevo motivo para instar á Templeton que reparase su falta, y para desear que los años infantiles de la nieta de Leonor obtuvieran los cuidados de la tierna madre que, á su entender, se hallaba próxima á quedarse sin hija.

Tal vez los consejos y las exhortaciones de Aubrey ayudaron poderosamente la conciencia de Templeton para decirle al sacrificio que hizo por afecto á su hija. Sea como fuere, él se desposó con Alicia y Aubrey bendijo aquella unión fría y estéril.

Sobrevino entonces un nuevo é inesplicable dolor; la hija de Alicia no se había restablecido mas que momentáneamente.

La enfermedad fatal había jugado con su presa; volvió á presentarse de improviso con una fuerza rá-

pida, y un mes despues de haberse casado Alicia, le fué arrebatada su última esperanza, la madre se vió privada de su hija.

Una vez pasados los momentos primeros de una simpatía natural ya no fue aquel acontecimiento muy penoso para el banquero. Ahora sería su hija la única atención, de Alicia, ahora no tendría que temer ni cuentos ni sospechas sobre la preferencia que su mujer hubiera podido mostrar á una de las niñas.

Dipos prias en alejar á Alicia del teatro de su aflicción, despidió á la única sirvienta que la había acompañado, y se estableció, según hemos visto, en una quinta inmediata á Londres. Allí se fué con centrando su amor cada día mas en su supuesta hijastra, sus delicias, su heredera, la bella Evelina Cameron.

En el espacio de uno ó dos años manifestó Templeton algunas veleidades alarmantes de quebrantar su juramento; pero á la mas leve insinuación en este sentido, encontraba en la esposa, habitualmente respetuosa y sometida, una resistencia grave que le reprimía. Hasta llegó el caso de amenazarle (y una vez le costó mucho trabajo impedir que ella efectuase su amenaza), con huir de casa si se ponía en cuestión la cantidad de un voto solemne.

educación de Evelina exigió su residencia cerca de Londres. Pero luego que su hija adoptiva estuvo bastante adelantada en sus estudios para no necesitar de maestros, fué á establecerse, con gran contento de Aubrey, que vela en Evelina una Leonor mas hermosa y mas pura, en aque la aldea solitaria, menos solitaria á sus ojos que cualquiera otro rincón del mundo.

Entonces, la imagen del amante de su juventud, que á lo menos había procurado alejar durante su matrimonio, volvió á ocupar su corazón y á veces, despertaba en él las últimas esperanzas que la tumba no había trasladado al cielo.

Cuando hablaba con Aubrey sobre sus aventuras y cuando las recordaba con mistres Leslie, cuya amistad había cultivado preciosamente, ambos convenían, en que aque Butler oscuro, que corría á pie por el país, sin criado y tan instruido en un arte que rara vez llevan los hombres á un grado superior sino hacen profesión de él, debía ser de una condición mediana, á lo mas. Ahí ahora que ella era rica y libre si volviera á encontrarle, sino se hubiera apagado enteramente el amor que la tenía, aún se iría á crear en su extraño y constante fidelidad, ahora podía ella olvidar, perdonar la infidelidad de él, pensando en las delicias que por su situación podía